

Entre exotismo y decepción: visiones de Aurora Bertrana sobre el Marruecos colonial

Salma Temsamani
Universidad Mohammed V de Rabat
Marruecos

Introducción

A lo largo de la historia, viajeras intrépidas se han aventurado hacia lo desconocido, desafiando de este modo las normas de las sociedades patriarcales que las confinaban a los roles de esposa y madre. Carmen Vidal Valiña (76) destaca el periodo comprendido entre 1850 y 1914 como una época en la que las viajeras no solo superaron barreras geográficas, sino que también rompieron con las expectativas sociales que se les imponían por el mero hecho de ser mujeres. Es más, al regresar de sus viajes, muchas de ellas sintieron el deber pedagógico de compartir sus vivencias, publicándolas, en última instancia, en relatos de viaje, experimentando así una doble emancipación: viajar y escribir.

A este respecto, Isabel Marcillas Piquer (228) señala que el viajar y escribir son actos que van de la mano, y que compartir experiencias viajeras a través de la narración escrita hace del viaje un recurso eficiente de difusión cultural. Por ende, estas escritoras, que también resultaron ser viajeras, contribuyeron mediante sus producciones literarias a promover el intercambio cultural, haciendo de puente entre dos países, dos formas de ver el mundo.

Un claro ejemplo de ello es Aurora Bertrana (Gerona, 1892- Berga, 1974). Hija de Prudenci Bertrana, aclamado escritor y periodista catalán, no vivió a la sombra de su padre, aunque siguió su misma andadura profesional, alcanzando el éxito a través de su propio talento. Por un lado, fue galardonada con el Premio Ramón Lull "Jocs Florals" en 1959 y el Premio Crítica Serra d'Or en 1973 y, por otro, publicó una extensa gama de obras literarias, siendo especialmente significativos sus relatos de viaje que contribuyeron a la popularización del género en la literatura catalana (Segura Soriano, 78).

Con *Paradisos oceànics* (1930) y *El Marroc sensual i fanàtic* (1936)¹, Bertrana no solo se impuso como escritora prolífica española, sino también como viajera europea fascinada por lo exótico y lo oriental. Es incluso considerada la "precursora de la literatura catalana femenina de viaje relativa a Marruecos" (Bertrana, 2009, 3). Según Vidal Valiña, el principal objetivo de su visita fue "conocer a fondo el país (...) y de manera especial a sus mujeres" (78), dado que estas últimas parecían envueltas en un halo de misterio para quienes no formaban parte de su círculo cultural y religioso.

La nación marroquí, adonde fue enviada Bertrana sin acompañante entre mayo y julio de 1935 por el diario *La Publicitat*, representaba un imán para aventureros, artistas e intelectuales de distintas layas y procedencias, principalmente europeos y, en particular, españoles. Esta atracción se debe al intrigante contraste entre la cercanía geográfica del país norteafricano con Europa, emparejada con una lejanía cultural y religiosa del Occidente cristiano. Se trata, en otras palabras, de un "exotismo cercano" (Marín, 109).

Por otra parte, el contexto sociopolítico e histórico de Marruecos era peculiar, ya que en esas fechas estaba bajo el dominio de dos imperialismos, Francia y España. En relación con el caso español, Yasmina Romero Morales apunta que:

esta presencia española en Marruecos hizo que muchas familias españolas tuvieran interés por lo que allí acontecía.² Esta es la razón por la que centenas de escritores y de escritoras españoles, como resultado de la experiencia colonial de España en el norte de África, publicaran sus textos durante el pasado siglo XX, una producción que ha comprendido todos los géneros literarios, aunque esencialmente hayan sido el libro de viaje, la novela y el relato los más repetidos.
(144-145)

¹Para este estudio, se ha consultado la edición castellana de la obra, titulada *Marruecos sensual y fanático* y publicada en 2009. Esta versión fue traducida del catalán por Rajae El Khamsi y Fernando García Martín.

²Es pertinente mencionar que, a pesar de contar con una imprenta desde 1756, no se desarrolló en Marruecos ninguna publicación periódica nacional. Como resultado, la información disponible sobre el país en la esfera internacional era limitada. Esta carencia propició que la prensa extranjera aprovechara la falta de medios locales y estableciera sus propios órganos de comunicación. En este marco, se fundó en 1860 *El Eco de Tetuán*, tratándose del primer periódico de expresión española de esta nación norteafricana (Hiri, 3-4).

Marruecos sensual y fanático se inscribe, pues, en la nómina de los relatos de viaje de autoría femenina que parten de la experiencia colonial española en la nación marroquí. En esta obra, estructurada en ocho capítulos y definida por Bertrana como un relato "no de viajes sino impresiones viajeras" (2009, 11), la autora adopta un enfoque tanto geográfico, por ciudades, como temático. Documenta sus aventuras, peripecias y percepciones tras su paso por diversas ciudades que conformaban tanto el Protectorado español como el francés, además de su excursión por Ouarzazate y *Ksar* Taourirt, consideradas regiones de la zona insumisa³.

Partiendo de la amplia atención prestada a la obra de Bertrana, este estudio se centrará en dos facetas poco exploradas de su viaje a Marruecos, a saber, el exotismo y la decepción. Para ello, se analizará en las siguientes secciones cómo estos conceptos se manifiestan en distintos ámbitos culturales, políticos y geográficos a fin de dilucidar si son contradictorios, coexistentes o si uno incluye al otro. Asimismo, se indagará en cómo las respuestas emocionales surgidas de estas dos ideas han moldeado la visión de la autora sobre Marruecos.

Exotismo: de la teoría a la práctica

Antes de entrar en materia, conviene realizar un breve recorrido teórico en torno a la evolución y las distintas nociones a las que ha sido sometido uno de los conceptos centrales de este trabajo: el exotismo.

Derivado del término griego *exotikos*, cuya raíz etimológica "exo" se define como "fuera", este vocablo ha ido adquiriendo en el transcurso de los siglos diferentes connotaciones, inicialmente arraigadas en los ámbitos de los viajes, las mercancías, las ilusiones y las maravillas. A finales del siglo XIX y XX se intensifica su uso en los primeros relatos de viaje y exploraciones, esencialmente en la literatura y la pintura europeas (Mazzalovo, 36).

Victor Segalen, etnógrafo y arqueólogo francés, fue el primero en teorizar sobre este término, atribuyéndole la definición de "estética de lo diverso" en su obra póstuma *Essai sur l'exotisme* (1978). Del mismo modo, define el prefijo "exo-" como "Todo lo que queda 'fuera'

³ Durante la época colonial, había en el sur de Marruecos una zona donde no se obedecía ni a la autoridad de los protectorados ni a la del Sultán. A esta zona se le conoce bajo el nombre de *Bled es-Siba* (Bertrana, 2009,3).

del conjunto de nuestras realidades de conciencia actuales, cotidianas, todo lo que no es nuestra 'tonalidad mental' habitual" (Segalen,24). A tal efecto, este autor no cree en la incorporación de naciones, costumbres y razas, sino en ser consciente de la incompreensión de lo ajeno. Es decir, considera que la base del exotismo es asumir la diferencia y partir de un principio de impenetrabilidad de lo extraño, en lugar de intentar entender completamente al "otro". De hecho, añade que la existencia emerge a través de la diferencia y la diversidad. Dicho de otro modo, sin diferencia y diversidad no existiría el exotismo (Mazzalovo, 37).

Aparte de Segalen, numerosos intelectuales se han dedicado a explorar hondamente este término, aportando sus propias definiciones y perspectivas, incluidos Affergan, Cario, Lotman, Régismanset, Torodov y Staszak. Del mismo modo, múltiples escritoras han abordado este concepto en sus textos, como Lily Litvak, quien, desde un enfoque eurocéntrico, sostiene que "por países exóticos entendemos no sólo países lejanos, sino extraeuropeos, con características naturales y culturales diferentes de Europa" (13).

Por lo general, el exotismo suele definirse como "un gusto, un juicio favorable, una actitud positiva ante las distancias, los desfases, o las diferencias percibidas" (Mazzalovo, 37). En relación con esta visión positiva del exotismo, Jean-François Staszak (14) se sorprende de las connotaciones positivas de este concepto, pese a su asociación con lo desconocido y lo extraño, susceptibles de causar rechazo, xenofobia y racismo.

Dicho esto, no todo el mundo comparte un entusiasmo universal por la diversidad existente en el mundo. En nuestras sociedades, como subraya G  rald Mazzalovo (37), la exclusión y estigmatización de lo diferente es una importante fuente de tensión, tanto en la esfera social como política. Esto lleva a considerar dos tipos de definiciones del exotismo: una analítica, que se centra en el concepto mismo, y otra tímica o an  mica, que incluye juicios de valor que pueden ser positivos o negativos.

En la práctica, Mazzalovo (38-39) realza la existencia de un mecanismo de producción del exotismo que consta de cuatro fases. La primera implica el reconocimiento de las diferencias que contribuyen a la diversidad. En la segunda, los individuos perciben estas diferencias sin comprenderlas del todo. La tercera representa la fase cognitiva del exotismo, es decir, se produce cuando los estímulos adquieren significado y se convierten en signos, ya sea a través de una identificación independiente o mediante experiencias culturales y

personales. En la cuarta y última fase, se emite un juicio sobre la conciencia de estas diferencias, lo que lleva a sentimientos positivos (eufóricos), indiferentes (afóricos) o negativos (disfóricos).

En este contexto, Staszak (8) plantea que el exotismo no es propio de un lugar o de un objeto, sino más bien de un punto de vista y de un discurso. En consonancia con esta definición, en el presente estudio se analizará el discurso escrito de Bertrana en su relato de viaje a Marruecos para identificar y examinar sus juicios de valor sobre la nación marroquí. Se prestará especial atención a los elementos geográficos, culturales, temporales o de género que la autora consideró exóticos, y que provocaron en ella sentimientos de euforia y disforia.

A este respecto, Bertrana (2009, 12) afirma que sus aspiraciones literarias se centran únicamente en la descripción de los paisajes, los monumentos y las personas que encontró durante su periplo, observándolos con una mirada ávida y curiosa de viajera incansable, para luego interpretarlos mediante respuestas emocionales e intelectuales.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, se analizarán y categorizarán a continuación los elementos exóticos de modalidad tímica eufórica presentes en *Marruecos sensual y fanático* de Aurora Bertrana.

Visiones exóticas enfóricas en Marruecos sensual y fanático

La tradición de los relatos de viaje se articula en torno a dos nociones estéticas: lo pintoresco y lo exótico. Esta última se centra en la exploración de territorios inexplorados y en la observación de distintos estilos de vida, percibidos con una mirada cargada de asombro y fascinación (Vallverdú, 103).

En este sentido, el enfoque que adopta Bertrana para explorar al "otro", específicamente al pueblo marroquí, se puede resumir como un proceso que se basa en mirar, escuchar, oler y comprender. Dice al respecto que ha pedido "de puerta en puerta una rendija por donde mirar, un agujerito por donde escuchar, una sonrisa o una mirada musulmana para comprender" (Bertrana, 2009, 117). Este acercamiento a los nativos resultó fructífero dado

que pudo interactuar y adquirir conocimientos sobre interioridades musulmanas, cofradías, reuniones, banquetes, teatros...

Las visiones exóticas eufóricas en esta obra, que parten de los juicios de valor positivos formulados por la autora, pueden percibirse en los siguientes ejemplos que, para señalarlos, se ha recurrido a Segalen (2017), quien a lo largo de su ensayo identifica múltiples fuentes de diferencias que crean el exotismo: la geografía, la naturaleza, las razas humanas, el género y la cultura. Estas diferencias se notan sobre todo en elementos como la fauna, la flora, el clima, los paisajes y las costumbres.

En cuanto al aspecto visual, la escritora quedó cautivada repetidamente por el encanto de la naturaleza, los paisajes, las plazas y los monumentos que encontró durante su viaje. En su relato, Bertrana describe un jardín de Fez como "uno de estos paraísos escondidos" (2009, 126). También le fascinó en el norte del país la ciudad montañosa de Chauen, retratada como un lugar "impresionante por la grandiosidad del paisaje, por el color de las piedras, por la forma de la viejísima alcazaba" (Bertrana, 2009, 79). Algunos barrios y calles de Tetuán, como la calle Fez, tenían para la autora "un encanto indescriptible" (Bertrana, 2009, 30).

A pesar de la belleza panorámica de la zona norte de Marruecos, la escritora encontraba los paisajes del sur aún más impactantes y memorables. Tal fue su impresión que llegó a afirmar que, si alguna vez regresaba a Marruecos y desaparecía, habría que buscarla de Marrakech hacia el sur (Bertrana, 2009, 168).

En este contexto, sobresalen dos paisajes del sur del país visitado: el primero, visto en *Ksar Taourirt* y el segundo, en la ruta de Marrakech a Ouarzazate. Bertrana los describe, respectivamente, como sigue: "El sol, a ras de tierra, teñía el paisaje de un rojo cegador, y el cielo dulcísimo, de un azul-rosa, se extendía endoselándolo suavemente. Fue uno de aquellos momentos espectaculares que uno querría retener conservándolo en algún lugar de la memoria" (2009, 222).

La ruta se ha elevado y discurre por valles frondosos, donde la vegetación, formada por fresnos, olivos, higueras y nogales, da la sensación de latitudes más templadas. Entre las laderas de las montañas más cercanas alcanzamos a ver a lo

lejos los picos nevados, de un blanco brillante, que se recortan en el azul purísimo del cielo. Pocos paisajes en el mundo me han impresionado más que éste.
(2009, 197-198)

Con respecto al exotismo vinculado al paisaje, Rosa Cerarols Ramírez (229) sostiene que Marruecos se exotiza en las narrativas en diferentes escalas geográficas. En lo referente a la escala regional, se resalta la singularidad e inmensidad de los paisajes de las montañas del Atlas y del desierto del Sáhara, como es el caso del primer ejemplo citado, donde se describe la carretera de Marrakech a Ouarzazate que justamente pasa por las montañas del Gran Atlas.

En lo tocante a los monumentos, Cerarols Ramírez (229) observa que, en los relatos de viaje a países de carácter oriental y musulmán como Marruecos, existe una tendencia a describir los espacios urbanos típicamente musulmanes, tales como las mezquitas y los hogares. De hecho, la mezquita Koutoubia de Marrakech fascinó de manera peculiar a Bertrana, como lo evidencia el siguiente pasaje: "Una profunda impresión, un hechizo inesperado nos atraviesa: la Kutubia, cuyo minarete eleva sus sesenta metros por encima de jardines y murellas. Esta maravillosa obra de los hombres aparece como un heraldo de bellezas insospechadas" (2009, 164-165). Asimismo, la plaza de Jemaa el-Fna, lugar que la escritora frecuentaba casi a diario durante su estancia en la ciudad roja, era para ella una especie de imán sutil y misterioso (Bertrana, 2009, 167).

Este efecto se debe a que los comerciantes de la plaza empleaban métodos innovadores para captar la atención de turistas y autóctonos: "y cuando ya no ambicionábamos ni más atractivo ni mayor encanto, hete aquí que los adolescentes encapuchados se levantan de un salto, se despojan del albornoz y se muestran con todo el encanto equívoco, atractivo y lujoso del atavío femenino" (Bertrana, 2009, 176).

En materia de mercancías, la autora afirma que la ciudad de Fez, entre todas las ciudades marroquíes, era la ideal para hallar productos locales exquisitos y de calidad. En su descripción, Bertrana recurre a la metáfora con el propósito de exaltarlos:

En todo el vasto Imperio sólo aquí encuentras las bellas lanas del país, finas como nubes, de un blanco purísimo; las delicadas sedas con artísticos ramajes; los sulhams transparentes como la bruma; las babuchas bordadas con arte; las

joyas afiligranadas que lucen en los nichos (no puedo decir tiendas) de la Kisaria, el barrio comercial más refinado, no sólo de Fez, sino de Marruecos. (2009, 125)

En lo relativo a la atracción, el interés y la fascinación de la escritora por los lugares, paisajes y objetos previamente mentados, que considera exóticos, Staszak (14) apunta que un lugar exótico enciende la curiosidad, atrae a turistas y cámaras (similar a lo que pasó con Bertrana con su cámara Kodak)⁴.

Por otro lado, un objeto exótico, a su vez, no solo despierta interés, sino que también desencadena el deseo de poseerlo. En el caso de Bertrana, no solo desea poseer, a guisa de ejemplo, las bellas lanas o las joyas afiligranadas, sino que, hasta cierto punto, invita a otros a hacerlo, promoviéndolas a sus lectores.

Además de los aspectos visuales más impactantes y exóticos de Marruecos que la autora recalca, existen otros, aunque menos abundantes, que Bertrana captó mediante sus otros sentidos, como el gusto, el olfato y el oído.

Ejemplos de los dos primeros sentidos, el gusto y el olfato, se hallan en el capítulo "Gueda", donde Bertrana fue invitada a un almuerzo en casa de "un auténtico ministro musulmán" (2009, 37). En el banquete había "una deliciosa comida, perfumada y jugosa" (Bertrana, 2009, 41), pero las "hermosas frutas recién cosechadas, aterciopeladas y olorosas no interesaban a nadie, excepto a la cronista. Quien sabe lo entusiasmada que estaba con los albaricoques y las brevas" (Bertrana, 2009, 42). Curiosamente, las frutas que entusiasmaban a la escritora, el albaricoque y la breva, existen y se cultivan en su país natal, incluso hay una localidad de España nombrada Albaricoques. Esto lleva a concluir que el ambiente y el contexto en el que se encontraba influyó considerablemente en su visión, tratándose de una visión sujeta a la subjetividad.

El exotismo eufórico percibido a través del oído se refleja de manera única en el capítulo "Los Hamadcha", en el que Bertrana expone los rituales musicales y místicos de esta

⁴María de los Santos García Felguera (9) señala que, si bien las mujeres comenzaron a viajar para capturar imágenes desde los inicios de la fotografía, esta práctica realmente floreció con la creación de cámaras más pequeñas y livianas. En *Marruecos sensual y fanático*, Bertrana hace en múltiples ocasiones referencia a la Kodak, hasta se autocalifica como "la rumia de la Kodak", es decir, la extranjera de la cámara Kodak. Asimismo, esta escritora dejó un notable legado fotográfico en sus libros y artículos periodísticos, que han sido recopilados y comentados en *Fotografies, llibres i viatges. Aurora Bertrana entre la Polinèsia i el Marroc (1926-1936)*.

cofradía musulmana como sigue: "Aquella música monótona no para, y los golpes de timbal, acompañando la melodía salvaje, comienzan a electrizar a los creyentes" (2009, 55). Añade en la misma página: "La música no está muy lejos. La oímos, implacable, detrás de muros y paredes, excitante y atractiva".

Ahora bien, a diferencia de la atracción de la escritora por los ritmos de esta cofradía, Bertrana sintió repulsión hacia una de sus prácticas místicas, consistente en golpearse contra las paredes y martirizarse con un hacha (2009, 57). En este sentido, Staszak (14) explica que una extrañeza demasiado radical, que va en contra de los valores o de los hábitos más profundos, asombra, repugna y escandaliza. Según él, es exótica solo una extrañeza mesurada, aceptable y comprensible. Por tanto, el exotismo es placentero y no debe despertar ni miedo ni cuestionamientos.

Así pues, en un esfuerzo por expresar su fascinación y deleite por extrañezas mesuradas, aceptables y comprensibles, Bertrana a menudo incorpora en su texto un lenguaje metafórico, junto con sustantivos y adjetivos imbuidos de una carga semántica eufórica. Utiliza sustantivos como encanto, hechizo, imán y paraíso, así como adjetivos como impresionante, espectacular, bello y hermoso.

En contraste con el análisis realizado en este apartado, el siguiente se focalizará en el exotismo derivado de respuestas emocionales disfóricas. En concreto, se pondrá el acento en los elementos que conllevaron a la decepción de Bertrana en la obra.

La visión decepcionada en Marruecos sensual y fanática

Desde las primeras páginas de este relato, dedicadas a la justificación de su viaje a Marruecos, Bertrana declara haber regresado sana, salva y satisfecha de este último.⁵ Sin embargo, a lo largo de su periplo surgieron incidentes y comportamientos que suscitaron en ella sentimientos de descontento y decepción. Respecto a esto, Maria Antònia Oliver Cabrer remarca que la autora/viajera se presenta como una persona ávida de aventuras y emociones,

⁵Bertrana no es un caso aislado en lo que concierne la justificación de su viaje en solitario. A finales del siglo XIX y XX, las autoras de relatos de viaje enfrentaron dos desafíos: argumentar los motivos que las inducían a abandonar el hogar, hecho que iba en contra de las normas sociales, y defender el valor de la perspectiva femenina en un campo dominado por hombres. Cabe precisar que una mujer que viajaba sola no aportaba las mismas justificaciones que otra que viajaba con su marido, dado que viajar como esposa protegía a la mujer de las críticas y legitimaba su partida (Marcillas Piquer, 221-222).

mostrando una determinación férrea por perseguir y alcanzar sus metas, incluso si esto le lleva a enfrentar decepciones y desilusiones (Bertrana, 1991, 7).

La decepción experimentada por Bertrana resuena de manera consistente a lo largo de esta obra, evidenciándose mediante el uso de ciertos verbos, adjetivos, locuciones verbales o términos que conllevan connotaciones negativas, como se ilustra en el siguiente fragmento:

Una de las observaciones más tristes que he podido hacer de Marruecos es que no solamente viejas murallas separan los barrios morunos de las ciudades europeas, sino, y principalmente, la indiferencia, la incomprensión, la hostilidad y el menosprecio de los musulmanes hacia los cristianos y de los cristianos hacia los musulmanes. (2009, 47)

Esta cita proporciona una explicación clave sobre el origen de la mayoría de las decepciones de Bertrana. La autora expresa reiteradamente su desilusión por la existencia de una barrera intangible que obstruye un contacto pleno y sin reservas con los autóctonos, en particular con las mujeres musulmanas marroquíes, que constituyen el motivo principal de su viaje. En el capítulo "Dauia, Limina y Gmar", Bertrana articula claramente este sentimiento: "Me levanté entristecida. Nos despedimos de las pobres chicas con pesar. La barrera invisible y poderosa se levanta nuevamente entre las musulmanas y la rumía" (2009, 52).

Cerarols Ramírez (2009) señala que, pese a que Bertrana sea mujer, lo que en teoría debería facilitarle el acceso al mundo de las marroquíes musulmanas, esta condición no le ha resultado lo suficientemente útil para romper realmente las barreras que existían. A este propósito, la autora demuestra que su búsqueda de acercamiento a la comunidad femenina marroquí era una tarea ardua, puesto que sus esfuerzos se vieron obstaculizados por la voluntad e influencia masculinas, lo que condujo a la obtención de resultados filtrados.

Dicho esto, es relevante señalar que, debido a su origen europeo, Bertrana recibió múltiples invitaciones para asistir a eventos y reuniones que en principio estaban destinados a hombres, tales como representaciones teatrales y banquetes. En una representación teatral, la autora destacó entre el público como la única mujer entre dos mil varones (Bertrana, 2009, 25).

De manera similar, su condición de mujer le brindó cierto acceso, aunque limitado y restringido, a la comunidad femenina musulmana marroquí, haciendo mención especial a los harenes, tratándose de un espacio habitualmente vetado para los hombres, ya sean autóctonos, salvo en el caso de su propio harén, o extranjeros.

Hablando de extranjeros, Mazzalovo (35) explica que, debido a su vínculo con el colonialismo, la idea de exotismo puede resultar un poco arcaica y conllevar una connotación peyorativa. Dicha connotación puede afectar tanto el bando de los colonos como el de los colonizados. De hecho, la autora es a menudo vista por los nativos como el elemento exótico, una curiosidad o incluso una amenaza. Bertrana, consciente de cómo es percibida por una gran parte de los lugareños, así aclara este punto:

Para un musulmán corriente, una mujer cargada de unos útiles tan poco femeninos como estilográfica, papel y kódaq, que muestra, impúdica, piernas, brazos y cara, que bebe cerveza y que frecuenta hombres, es capaz de cualquier cosa. Las posibilidades delictivas, diabólicas, desorientadoras y peligrosas de esta desvergonzada mujer le parecen incalculables. (2009, 9-10)

Esta percepción se concreta en una experiencia vivida por la autora, calificada como "lamentable y desesperante" (Bertrana, 2009, 104). En esta ocasión, fue sometida a un interrogatorio en una comisaría de Tetuán, donde tanto el comisario como sus superiores cuestionaron la veracidad de sus actividades literarias, suscitando serias sospechas acerca de sus intenciones. No obstante, tras el interrogatorio, fue finalmente liberada.

Otro incidente que provocó un gran disgusto en la escritora tuvo lugar en el Hotel Continental de Marrakech, al que irónicamente llamó "El hotel ideal" (Bertrana, 2009, 178). El personal no solo no limpió adecuadamente su habitación, sino que también la estafó y engañó, al haber programado un falso encuentro con el entonces pachá de Marrakech Thami El Glaoui. Además, a la hora pagar, expresó su decepción por el alto costo de los extras en comparación lo que había consumido en comida y bebida, como señala el siguiente pasaje: "A la hora de pagar, leí con disgusto (aunque sin sorpresa) que los extras subían más que comer y beber" (Bertrana, 2009, 189).

Bertrana sintió, igualmente, una profunda decepción con el paisaje del Sáhara, ya que, a su juicio, el atractivo del desierto fue arruinado por la presencia de los medios de transporte modernos, como los coches y los aviones (2009, 202). Esta desilusión deriva de una expectativa incumplida, pues había anticipado un paisaje más pintoresco y acorde con su visión idealizada del desierto. Dicha reacción contribuye a deconstruir el estereotipo español que, de manera simplista y automática, asocia el entorno africano con imágenes de dunas, camellos y una aridez extrema (Abrigach, 101), pasando por alto la diversidad y complejidad del paisaje marroquí.

En esta línea, Bertrana declara que la "grandiosidad terrorífica del Sáhara se funde con la sustitución del dromedario por el vehículo a motor, de igual forma que la facilidad de transporte hace desaparecer la dulzura consoladora del oasis" (2009, 202). En esta cita, la autora critica abiertamente el proceso de occidentalización y expresa su preocupación por la pérdida de la identidad marroquí provocada por la influencia europea. Asimismo, enfatiza sobre cómo las rápidas transformaciones realizadas en varias ciudades marroquíes, como Fez o Marrakech, son consecuencia de la modernización impuesta por las potencias coloniales.

A este respecto, la autora narra cómo su estancia en Fez estuvo marcada por un constante y desesperante vaivén entre el lado moderno de la ciudad de influencia francesa, y el lado tradicional de influencia "musulmana" (Bertrana, 2009, 130). Bertrana confiesa que no contaba con la fortaleza necesaria, ni física ni anímica, para permanecer en la parte moderna de la ciudad (2009, 129). Marta Vallverdú (105) interpreta este hecho señalando que el exotismo presente en la obra de Bertrana se basa en la filosofía rousseauiana que rechaza la civilización en favor de una vida más simple y cercana a la naturaleza.

Las múltiples decepciones vividas por Bertrana están en gran medida relacionadas con ciertos comportamientos impertinentes de los nativos. Sin embargo, en el capítulo "Militares y palmeras", la escritora cuenta cómo ha sido molestada por un grupo de militares franceses, hasta el punto de encerrarse por un momento en su habitación pese al calor que hacía (Bertrana, 2009, 208-209). Además, termina su relato con una nota de nostalgia y remordimiento al no haber aceptado la invitación de prolongar su estancia en *Ksar Taourirt*: "Hoy al evocar aquellas horas, pienso todavía con pesar en el señor de Taurirt y en su vetusto

palacio-fortaleza. Si me hubiera quedado allí, esta crónica sería ciertamente más interesante" (Bertrana, 2009, 224).

En esta tesitura, Bertrana aclara en su justificación que sorprendería y confundiría a sus amigos y lectores si les explicara que los desafíos que encontró en Marruecos no se debían al clima, ni a los animales, o a los lugareños, sino a los "europeos de África" (2009, 9). En realidad, como lo denotan los previos ejemplos, sus decepciones se originaron principalmente en algunos comportamientos de los nativos. Por ende, esta afirmación puede atribuirse a una postura anticolonialista⁶, al declarar que sus "simpatías se inclinaban antes del lado de los protegidos que del lado de los amos" (Bertrana, 2009, 19). Alternativamente, tal afirmación podría responder a su intención de no desanimar a otras viajeras interesadas en emprender viajes en solitario o, simplemente, a su deseo de despertar el interés de los lectores.

A la par, resulta pertinente considerar la personalidad de la escritora, quien opta por mantener una actitud predominantemente positiva al centrarse en los gratos recuerdos de su viaje. Al mismo tiempo, aborda y reflexiona con franqueza sobre las experiencias negativas que vivió en Marruecos, ofreciendo a sus lectores una visión matizada de la nación marroquí al presentar, desde su perspectiva, tanto los aspectos positivos como los negativos.

Conclusiones

El exotismo fue un tema recurrente en los relatos de viaje españoles de los años 1920 y 1930. Sin embargo, ha sido escasamente explorado en la literatura de viaje catalana, y aún menos desde una perspectiva femenina (Vallverdú, 104). Aurora Bertrana destaca, en este marco, como una de las pocas autoras catalanas que lo refleja en su obra, especialmente en *Paradisos oceànics* y *El Marroc sensual i fanàtic*.

En este sentido, Bertrana exhibe el exotismo en *Marruecos sensual y fanático* a través de respuestas emocionales que se traducen en juicios de valor. Si bien a primera vista puede parecer que el exotismo y la decepción son conceptos contrastantes o hasta opuestos, la

⁶Bertrana, pacifista y antimilitarista, no se asoció oficialmente con ningún partido político, a pesar de expresar abiertamente sus creencias liberales de izquierda y colaborar brevemente con la revista de tendencia comunista *Companya* (Möller Soler, 42).

investigación de Mazzalovo sugiere que la decepción puede considerarse una forma de exotismo, insertada en la modalidad tímica disfórica.

Además de los ejemplos analizados, en los que el exotismo se expresa de manera eufórica o disfórica, existen casos donde la autora experimentó simultáneamente ambas sensaciones, como se evidencia en la descripción del paisaje de la ruta que separa Marrakech y Ouarzazate: "Hemos dejado atrás los ochenta y seis palmerales del oasis. Marrakech se ha fundido entre veinte kilómetros de verdor. Ahora, la llanura desierta nos devora. Sale el sol. Espectáculo magnífico, a la vez que espantoso" (Bertrana, 2009, 197). La última frase ejemplifica esta combinación de emociones, expresada mediante los adjetivos "magnífico" y "espantoso".

En definitiva, las visiones de Aurora Bertrana sobre el Marruecos colonial retratan la naturaleza compleja y multifacética del país durante la década de 1930, que vivía entre tradición y modernidad. Esta dicotomía se manifiesta también en las respuestas emocionales de la autora, que ofrecen una visión amplia, matizada y exótica de la nación marroquí.

Referencias bibliográficas

- Abbrigach, Mohamed. "Una novela pro-colonial desconocida: *Tebib* de Rosa María Aranda". *Norba. Revista de Historia*, nos. 29-30, 2018, pp. 97-120. <http://hdl.handle.net/10662/7547>
- Barco Cebrián, Lorena Catalina. "Literatura femenina de viajes: aproximación a la visión de España en los relatos de seis escritoras foráneas". *Arenal*, vol. 25, no. 2, 2018, pp. 443-72. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/5266>
- Bertrana, Aurora. *Marruecos sensual y fanático*. Traducido por Rajae El Khamisi y Fernando García Martín, 1.ª ed., IEHL, 2009.
- . *El Marroc sensual i fanàtic*. Edicions de l'Eixample, 1991.
- Cerarols Ramírez, Rosa. *Geografías de lo exótico: el imaginario de Marruecos en la literatura de viajes (1859-1936)*. Edicions Bellaterra, 2015.
- García Felguera, María de los Santos. "Fotografies, llibres i viatges. Aurora Bertrana entre la Polinèsia i el Marroc (1926-1936)". *Papers fotogràfics*, no. 1, 2021, pp. 3-59. <https://www.fotoconexio.org/es/repositorio/papers-fotografics/>
- Hiri, Abdelhak. "Un recorrido por la historia y el desarrollo de la prensa en Marruecos: desde sus orígenes hasta la actualidad". *Revista de Comunicación de la SEECI*, no. 54, 2021, pp. 1-18. <https://www.google.com/search?q=https://doi.org/10.15198/seeci.2021.54.e669>
- Litvak, Lily. *El ajedrez de estrellas: crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*. Laia, 1987.
- Marcillas Piquer, Isabel. "Literatura de viajes en clave femenina: los pre-textos de Aurora Bertrana y otras viajeras europeas". *Revista de Filología Románica*, vol. 29, no. 2, 2012, pp. 215-31. https://dx.doi.org/10.5209/rev_RFRM.2012.v29.n2.40155
- Marín, Manuela. "El exotismo cercano: Rafael Mitjana y su viaje a Marruecos". *Orientalismo, exotismo y traducción*, editado por Miguel Fernández Parrilla y María del Carmen Feria García, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 109-20.
- Mazzalovo, Gérald. "El exotismo, instrumento analítico de las actividades expresivas de las marcas: El caso de la relojería". *CIC: Cuadernos de información y comunicación*, no. 27, 2022, pp. 35-52. <https://dx.doi.org/10.5209/ciyc.81553>
- Möller Soler, María-Lourdes. "El impacto de la guerra civil en la obra de tres novelitas catalanas: Aurora Bertrana, Teresa Pàmies y Mercè Rodoreda". *Letras femeninas*, vol. 12, no. 1-2, 1986, pp. 34-44. <https://www.jstor.org/stable/23021796>
- Romero Morales, Yasmina. "La narrativa colonial española sobre Marruecos como fuente para el estudio de la mora-bestia: deshumanización y monstruosidad". *Feminismo/s*, no. 31, 2018, pp. 143-66. <https://dx.doi.org/10.14198/fem.2018.31.07>

Segalen, Victor. *Ensayo sobre el exotismo: una estética sobre lo diverso*. Traducido por Manuel Schifino, La Línea del Horizonte Ediciones, 2017.

Segura Soriano, Isabel. "Itinerarios literarios y urbanos". *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua catalana, gallega y vasca)*, vol. VI, coordinado por Iris M. Zavala, Anthropos, 2000, pp. 76-83.

Staszak, Jean-François. "Qu'est-ce que l'exotisme?". *Le Globe*, no. 148, 2008, pp. 7-30. <https://doi.org/10.3406/globe.2008.1537>

Vallverdú, Marta. "Una visió de l'exòtic en els llibres de viatges: Els paradisos oceànics d'Aurora Bertrana". *Els Marges: revista de llengua i literatura*, no. 52, 1995, pp. 103-14. <https://raco.cat/index.php/Marges/article/view/110752/157118>

Vidal Valiña, Carmen Marina. "Viajeras españolas a Marruecos: entre la defensa del colonialismo y la atención del 'Oriente doméstico'". *Sociocriticism*, vol. 29, no. 1-2, 2018, pp. 73-88. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/sociocriticism/article/view/2615/2755>